

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de primavera del 2012**

**TEMA GENERAL:
EXPERIMENTAR, DISFRUTAR Y EXPRESAR A CRISTO**

Mensaje cincuenta y seis

En Apocalipsis

(5)

El oro, las vestiduras blancas y el colirio

Lectura bíblica: Ap. 3:18; 1 P. 1:7; 2 P. 1:4; Ap. 19:8; 1 Jn. 2:27

**I. “Yo te aconsejo que de Mí compres oro refinado en fuego, para que seas rico”—
Ap. 3:18:**

- A. El oro aquí representa a Cristo como nuestra fe que crece, a fin de que participemos de Su elemento divino—2 P. 1:4; Lc. 17:5; 18:8b.
- B. En la Biblia nuestra fe activa y operante es comparada con el oro, y la naturaleza divina de Dios, la cual es la divinidad de Cristo, es tipificada por el oro—Gá. 5:6; 1 P. 1:7; Éx. 25:11:
 - 1. Por la fe participamos de la naturaleza divina; necesitamos la fe viviente para participar del elemento divino de Cristo—2 P. 1:1, 4.
 - 2. Es necesario que paguemos el precio para obtener la fe de oro a través de las pruebas de fuego a fin de participar del oro verdadero, el cual es Cristo mismo como el elemento de vida para Su Cuerpo; así podremos llegar a ser un candelero de oro puro para la edificación de la Nueva Jerusalén, la ciudad de oro—Ap. 1:20; 21:18.
 - 3. En la tipología el oro representa la naturaleza divina y la fe viviente por la cual apreciamos la naturaleza divina y nos apropiamos de ella:
 - a. La naturaleza divina puede llegar a ser nuestra experiencia y disfrute únicamente por medio de nuestra fe viviente—1 P. 1:7.
 - b. Cristo es tanto la corporificación de la naturaleza divina como también nuestra fe viviente—Col. 2:9; Ro. 3:22, 26; Gá. 2:16.
 - c. Si queremos tener la fe necesaria para participar de la naturaleza divina, es imprescindible tener a Cristo—He. 12:2.
 - 4. No podemos separar la fe viviente de la naturaleza divina; por experiencia sabemos que cuando tenemos la fe viviente, disfrutamos la naturaleza divina—Gá. 5:6; 2 P. 1:4.
 - 5. Necesitamos el oro, esto es, la naturaleza divina que hacemos nuestra y aplicamos por medio de la fe viviente, la cual es Cristo mismo—Ap. 3:18:
 - a. La fe es una persona maravillosa que vive y actúa en nosotros; esta fe viviente, que es Cristo mismo, es el oro que necesitamos comprar.
 - b. Si queremos obtener este oro, es necesario que paguemos el precio para comprar oro del Señor, dejando las cosas que impiden que Cristo llegue a ser nuestro disfrute—v. 18; Fil. 3:7-8.

II. “Yo te aconsejo que de Mí compres [...] vestiduras blancas para vestirte”—Ap. 3:18:

- A. Necesitamos comprar vestiduras blancas para vestirnos y para que no se manifieste la vergüenza de nuestra desnudez—v. 18; 16:15.
- B. Con respecto a las vestiduras blancas, el color blanco denota pureza, y las vestiduras se refieren a nuestro andar y nuestra conducta; por lo tanto, las vestiduras blancas representan un andar y conducta que expresan la pureza de Dios—3:18.

- C. En el versículo 18 *las vestiduras blancas* se refieren a una conducta que puede ser aprobada por el Señor, es decir, una conducta que es el Señor mismo vivido por la iglesia—v. 4; 19:8.
- D. Estas vestiduras blancas son Cristo como nuestra justicia subjetiva, esto es, Cristo manifestado en nuestro ser, la expresión de Cristo, quien como el Espíritu es nuestra vida—Mt. 22:11-12; 2 Co. 3:8-9:
 - 1. El Cristo que se manifiesta en nuestro vivir será nuestra segunda vestidura, la cual nos permitirá ser aprobados delante del Señor.
 - 2. Esta segunda vestidura no se refiere al hecho de ser salvos, sino al hecho de ser escogidos—Lc. 15:22; Mt. 22:11-12; Sal. 45:13-14.
- E. Cuando tenemos la fe viviente y participamos de la naturaleza divina, esta naturaleza divina finalmente surgirá de nosotros para manifestarse como nuestro vivir—Ap. 3:18:
 - 1. Este vivir es Cristo que se manifiesta en nuestro ser, y ésta es la segunda vestidura que nos califica y hace aptos para ser aprobados por Cristo—Mt. 5:20.
 - 2. Si amamos al Señor Jesús y somos uno con Él, tendremos la fe viviente para participar de la rica naturaleza divina, la cual vendrá a ser el Cristo que se manifiesta en nuestro ser como la segunda vestidura que cubre nuestra desnudez—Fil. 3:9.
 - 3. Debemos pagar el precio por esta segunda vestidura, que es el Cristo que se manifiesta en nuestro ser; éste es el Cristo subjetivo, es decir, el Cristo que experimentamos subjetivamente—Col. 1:27; 3:4; Ef. 3:17a.

III. “Yo te aconsejo que de Mí compres [...] colirio con que ungir tus ojos, para que veas”—Ap. 3:18:

- A. El colirio se usa para ungir los ojos; cuando los ojos tienen alguna enfermedad y pierden la capacidad de ver, es necesario comprar colirio para sanar los ojos y así éstos vuelvan a estar llenos de luz.
- B. El colirio requerido para ungir los ojos se refiere al Espíritu que unge, quien es el Señor mismo como el Espíritu vivificante—1 Jn. 2:27; 1 Co. 15:45; 2 Co. 3:17.
- C. El discernimiento espiritual siempre está relacionado con el Espíritu—1 Jn. 5:6:
 - 1. Necesitamos más del Espíritu para ungir nuestros ojos y lo profundo de nuestro ser interior, a fin de tener discernimiento para ver las cosas desde adentro—Ap. 3:18; 1 Jn. 2:27.
 - 2. Con el colirio, el unguento, podemos tener previsión y un profundo entendimiento para ver las cosas divinas y espirituales a fondo—1 Co. 2:10-12.
 - 3. Necesitamos el colirio, el unguento, a fin de que nuestros ojos sean ungidos para ver la preciosidad de Cristo y seamos atraídos a Él—Hch. 22:14; Fil. 3:7-10.
- D. La intención del ministerio en el recobro del Señor es ayudar al pueblo del Señor a que sea iluminado para ver el valor, el mérito y la preciosidad de Cristo, y que, con este discernimiento, esté dispuesto a pagar cualquier precio para ganar a Cristo—Ef. 3:8-9:
 - 1. Muchos cristianos no están dispuestos a pagar el precio requerido para ganar a Cristo porque no ven lo precioso que es Cristo; no ven la preciosidad, el mérito insuperable ni el valor de Cristo—He. 1:1-3; 2:9; 8:1-2; 12:1-2.
 - 2. Una vez que nuestros ojos sean ungidos con el colirio divino y espiritual, comprenderemos que vale la pena pagar cualquier precio para ganar a Cristo—Fil. 3:7-8:
 - a. Vale la pena que paguemos el precio de sacrificar nuestro futuro, nuestro destino y toda nuestra vida por Cristo—Mt. 26:6-13.
 - b. Nuestro yo, nuestro futuro y nuestra vida no valen nada; en realidad nosotros no pagamos nada para ganar a Cristo, quien lo es todo—Col. 1:18, 27; 3:4, 10-11.
 - 3. El oro, las vestiduras blancas y el colirio son Cristo mismo; necesitamos a Cristo y necesitamos estar dispuestos a pagar el precio requerido para ganarlo a Él—Ap. 3:18.